

gun genio será capaz de salvar á la nacion. Porque; ó EL TRABAJO CRISTIANO en la escuela, ó la muerte.

Quiero ya concluir, pero permitidme nomas dos palabras para no abusar de vuestra paciencia, pues yo creo que me lo permitireis á virtud de la gravedad del asunto.

Es una palabra del Evangelio que debe cerrar todo debate. Habla Aquel que ha recibido de su Padre todas las naciones por heredad: *dabo tibi gentes haereditatem tuam*; habla Aquel que traza y modifica las fronteras segun le place; Aquel que da y quita los cetros segun quiere; Aquel que forma y destruye las dinastías; Aquel que dirige las corrientes de la historia como los rios las aguas; Aquel que permite las invasiones extrangeras, las inundaciones, las prosperidades nacionales y las decadencias, como el flujo y el reflujo del mar; Aquel que hace vivir y morir los pueblos como á los hombres: *ego occidam et ego vivere faciam*; habla en fin Aquel que mejor que Gengis, Kan, ó Sapor, obliga á sus enemigos á que le sirvan de escabel, *ponam inimicos tuos scabellum pedum tuorum*. Oid, pues, esa palabra en toda su simplicidad y terrible sublimidad: *Sinite parvulos venire ad me, talium est enim regnum coelorum*: dejad á estos pequeñitos llegar á mí, porque el reino de los cielos á ellos les pertenece. Lo habeis oido? ¿Y será posible que siendo niños á ellos pertenezca el reino de los cielos? Acaso son reyes, para que de ellos sea, supuesto que solo es propio de aquellos poseer un reino? ¿No es solo para los reyes la magnificencia, el poder y la belleza del trono? *talium est regnum coelorum*. Sí, de ellos es el reino de los cielos. En-

corbad pues vuestras frentes ante estos potentados. No dudo que algun dia os pertenzca á vosotros tambien, si lo sabeis conquistar, si os haceis violencia, si sufiís, porque solo á los que padecen, solo á los que lo conquistan con el sufrimiento y violentándose, se les concede; pero ahora muy lejos estais de ser los reyes de la tierra y mucho menos del cielo. Cred pues en la palabra del Rey de los reyes que llama á estos niños para que posean su reino; son reyes, ya os lo dije, pues están consagrados en el bautismo, con el mismo Santo Oleo con que se unge á los reyes; están vestidos de la inocencia que es el manto real del cielo; son hermanos de aquellos ángeles que llevan en el empíreo los nombres de Potentados, Principados, Dominaciones y Tronos, y que se denominan con el nombre angélico de niños. Y siendo esto así, quienes sois vosotros para impedir á los ángeles que vayan ante su Señor que los llama? ¿Quiénes sois vosotros para impedir á estos pequeños reyes de los cielos que se comuniquen con su Dios? Por que sois pues reyes sobre la tierra; porque ejercéis el dominio sobre ella, ¿por esto nomas os creis con el derecho de impedir estas relaciones tan íntimas entre Dios y estos pequeñitos? Si profanais pues á estos niños, oid la amenaza del mismo Dios que los protege al igual de su Cristo *nolite tangere Christos meos*: y sí sobre el alma de estos infantes os atreveis á poner una mano sacrífliga, como lo hicieron los judíos sobre el cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo, Dios los vengará como vengó al martir del Gólgota. Decreto fatal, pero ineludible, porque; ó la ESCUELA CRISTIANA en nuestra patria, ó México perecerá.

COLECCION

DE

Documentos Eclesiásticos.

Imp. de N. Parga.

Resp., Tomas Gonzalez.

TOM. 4. Guadalajara, Noviembre 8 de 1883. NUM. 21.

SECCION 1.

Disposiciones generales de la Iglesia.

SAGRADA

Congregacion de Ritos.

Utrum Sacerdos possit duas tantum missas celebrare in die Nativitatis D. N. J. C. siquidem cum privilegium ter celebrandi eodem die repraesentet Mysterium Generationis aeternae, temporalis et per gratiam in animam justii, id non videtur significari si in praedicta festivitate duae tantum celebrentur missae?

Sacra vero Congregatio, audita relatione ab infrascripto secretario facta, re mature accurateque perpensa, rescribere rata est: Affirmative seu sacerdotem posse pro suo libito in die Nativitatis Domini duas tantum missas celebrare. Atque ita declaravit die 19 Junii 1875. (Gardellini, n. 4609.)

Rmus. D. Pelagius Antonius de Labastida y Dávalos, archiepiscopus Mexicanus exposuit in metropolitana sua sabba- to majoris hebdomadae inolevisse usum

adhibendi parvum cereum non benedictum in benedictione fontis, siquidem impossibile omnino foret adhibere illum qui benedicatur, utpote magnae molis. Postulavit itaque ut praedicta die duo benedicti valeant cerei, alter ad latus altaris adhibendus, et alter deferendus in processione et adhibendus in benedictione fontis.

Sacra vero R. Cong., audita relatione hujusmodi instantiae per infrascriptum secretarium facta, nec non voto alterius ex apostolicarum caeremoniarum magistris, rescribere censuit: In benedictione fontis adhiberi potest alius cereus minoris molis, dummodo alias fuerit semel benedictus. Atque ita respondit 10 Junii 1875.

Ex immemorabili tempore in metropolitana Mexici mos inolevit ut praeconium Pascale, vulgo angélica, non per Diaconum, qui missae inservit, decantetur, sed per subcantorem aut aliquem ex clericis chori qui cantum calleat. Quum autem morem hunc immutare admirationi dare potest locum, R. D. P. A. Labastida hodiernus archiepiscopus a S. R. C. praefati usus continuationem humiliter imploravit.

Sacra vero eadem Cong., audita relatione hujusmodi instantiae per infrascriptum

tum Secretarium facta, rescribere rata est: Pro gratia, dummodo cantor sit in ordine diaconatus, facto verbo cum Ssmo. Die 2 aprilis 1875. (Gardellini, n. 5594).

CARTA DE S. SANTIDAD

á los Cardenales de la Santa Iglesia Romana, Antonio de Luca, vice canceller de la Santa Iglesia Romana, Juan Bautista Pitra, Bibliotecario de la misma, y José Hergenroeter, Prefecto de los archivos del Vaticano.

A nuestros queridos hijos los cardenales Antonio de Luca, Juan Bautista Pitra y José Hergenroeter.

Leon XIII Papa, por voluntad de Dios.

Queridos hijos, salud y bendición apostólica.

Hemos considerado á menudo en los artificios de que se valen los que quieren hacer sospechosos la Iglesia y el Papado, sin considerar que atacan con mucha perfidia la historia de la Edad Cristiana, y sobre todo, los anales que contienen los fastos de los Pontífices Romanos en sus relaciones y union con los destinos de la Italia. Muchos obispos de este país, que participan de esta observacion, se han conmovido tanto por los males pasados como por el incierto y pavoroso porvenir. En efecto, es tan peligroso como injusto sacrificar la verdad histórica por odio al Pontífice Romano, con el fin manifesto de traer al presente los recuerdos del pasado, disfrazados por la mentira en provecho de las innovaciones italianas.

Siendo pues nuestro deber, no solo re-

vindicar los derechos de la Iglesia, sino tambien vengar contra una injusta agresion la dignidad y el honor de la Sede Apostólica, queriendo que la verdad quede victoriosa y que los italianos sepan lo que fueron en el pasado, y cuál será en el porvenir la inagotable fuente de beneficios, hemos resuelto, queridos hijos, comunicaros nuestra manera de ver en este asunto, dejando la ejecucion á vuestra prudencia y sabiduría.

Considerando con el ánimo tranquilo y sin prevencion alguna los incorruptibles monumentos de la historia, se ve que son por sí mismos una apología magnífica y espontánea de la Iglesia y el Pontificado; y en ellos resalta la verdad y grandeza de las instituciones cristianas.

A través de terribles combates y de ruidosas victorias, la Iglesia aparece en toda su fuerza y majestad divina, y por el testimonio irrefragable de los hechos se revelan y brillan los beneficios que todos los Pontífices han derramado en todo el mundo, pero con más especialidad y abundancia en este suelo en que la Divina Providencia ha puesto la Silla de San Pedro.

Por esto convenia á los que tratan de desacreditar el Pontificado, remover la historia, testigo de tantos hermosos hechos, y ciertamente han emprendido su obra con un arte y una perversidad tales que las armas más á propósito para rechazar su injusta agresion se han tornado en armas ofensivas.

Este género de ataque fué empleado hace tres siglos, por los Centurios de Magdeburgo.

Como los autores é inventores de ideas nuevas no habian podido abatir las verdades de la doctrina católica, por una estrategia nueva, colocaron á la Iglesia

en el terreno de las discusiones históricas.

El ejemplo de los Centurios fué seguido por la mayor parte de las escuelas en contra de las antiguas doctrinas, y seguido, lo que es más triste, por muchos católicos de raza italiana. De esta manera, para llegar al fin propuesto, necesario es buscar hasta en los menores vestigios de la antigüedad, los datos necesarios para poner en claro las imposturas tantas veces repetidas.

Mutilando la historia ó olvidando hábilmente lo que forma sus principales rasgos, es la manera de que se valen para dejar en silencio los hechos gloriosos y las épocas memorables, y llevando hasta la exageracion lo que podia creerse menos prudente é irreprochable; aunque evitar esto sea más difícil para la humana naturaleza. Se ha juzgado lícito, con una sagacidad perversa, investigar los secretos de la vida privada, poniendo así en relieve todo lo que parecia ofrecer á la multitud, ávida de escándalo, pasto á la murmuracion y á la calumnia. Los más grandes Papas, aun aquellos de una virtud eminente, han sido tachados de ambiciosos, soberbios y tiranos; á los que por sus hechos gloriosos nada se les podia echar en cara, se les ha reprochado sus intenciones, y mil veces se ha dicho incesantemente, que la Iglesia es un obstáculo á los adelantos de la inteligencia y á la civilizacion de las naciones.

En particular el principado civil de los Pontífices Romanos, fundado por un decreto de la Providencia para la vanguardia de su independencia y majestad; esta soberanía legítima en su derecho de posesion como recomendable por sus beneficios sin número, ha estado en continúa lucha por las invectivas constantes y

los odiosos golpes de la malevolencia y la calumnia.

Ahora se valen de los mismos artificios, y ciertamente, que ahora más que nunca, puede decirse que el arte de la historia es una conspiracion contra la verdad; de esta manera se han visto reproducidas las antiguas acusaciones, y la calumnia y la mentira se deslizan audazmente bajo mil formas diversas, ya en cuadernos impresos, en hojas sueltas, ó en las seductoras narraciones de la novela ó del drama.

Muchos son los que quieren que, por el recuerdo de tiempos pasados, se injurie á los jefes actuales; no ha mucho en Sicilia, con motivo de un recuerdo sangriento, se lanzaron contra nuestros predecesores invectivas, consignadas á perpetuidad, en monumentos indestructibles. Poco después se vió lo mismo al colmar de honores á un hombre de Brescia, como si su hostilidad á la Santa Sede fuese una recomendacion á la posteridad.

Derechef tiene la empresa de excitar los odios populares y de agitar contra los más grandes Papas las ardientes antorchas de la calumnia; se necesita por lo tanto poner en claro todos los hechos honrosos para la Iglesia: aquellos en que más vivamente resalta la luz y confunde las negras sombras de la calumnia.

El mayor mal de tratar la historia de esta manera, ha cundido hasta las escuelas: en efecto, se dan á los niños con frecuencia manuales históricos plagados de estas mentiras, y si los favorece un poco la ligereza y el descuido del maestro, los niños, familiarizados con estas narraciones, se forman un mal concepto de la venerable antigüedad, y están en error respecto de las cosas y personas más santas y que merecen el mayor respeto.

En un grado de instruccion superior á las primeras letras, es muy probable que el peligro sea mayor; porque en los estudios elevados, el relato de los hechos conduce al exámen de las causas, y sobre este exámen se forman teorías, generalmente *a priori*, casi siempre en flagrante contradiccion con la revelacion divina, y sin otro objeto que el de disimular y ocultar todo lo que las instituciones cristianas tienen de saludable en el curso de las cosas humanas y en la sucesion de los acontecimientos.

Así obran casi todos, poniendo poco cuidado en su inconsecuencia y qué absurdos cometen, y la masa de tinieblas que acumulan sobre lo que se llama filosofía de la historia.

En una palabra, sin descender á detalles, el plan general de enseñar la historia tiene por objeto hacerse sospechosa á la Iglesia, odiosos á los Papas, y persuadir sobre todo al vulgo, que el gobierno pontifical es un obstáculo á la prosperidad y grandeza de la Italia.

Ahora, no puede decirse nada que ofusque más la verdad, á tal grado, que causa admiracion que estas acusaciones refutadas por tantos testimonios, puedan parecer verosímiles á alguién. Y en verdad que á la posteridad deben pasar los inmensos méritos del Pontificado para con la Europa, y en particular para con la Italia, que como es natural, ha recibido de la Santa Sede, más que otros países, mayor número de beneficios y favores. Es necesario tener en cuenta que los italianos, sin disidencia, han conservado la concordia religiosa, bien inestimable de los pueblos, y que les dá, cuando lo poseen, las más firmes garantías para la prosperidad de la familia y la sociedad.

Y para tocar un punto especial, nadie ignora que en el apogeo de la grandeza romana, los Papas opusieron una resistencia formidable á las invasiones de los bárbaros, y á su cordura y energía se debió más de una vez que se repriniera el furor de los enemigos, y que el suelo de Italia fuese preservado de la carnicería y el incendio, y Roma salvada de la destruccion. Despues, en la época en que los emperadores de Oriente llevaban á todas partes los artificios de su política, Italia en su aislamiento no tuvo otros tutores de sus intereses que los Papas. En estas calamidades, su insigne caridad concurriendo con otras causas, dió nacimiento á su soberanía, que ha tenido la gloria de ser siempre inseparable de la utilidad y bienestar comunes.

En efecto, si el Padre Santo ha promovido todo lo que toca á los intereses del derecho y la civilizacion, si ha podido extender su gran influencia abrazando al mismo tiempo las necesidades de la sociedad, es necesario no olvidar las acciones de gracias que ha hecho en el poder temporal para ejecutar estas grandes obras, la libertad y los recursos necesarios.

Por otra parte si nuestros predecesores se han creído, en la conciencia de su deber, autorizados á defender sus derechos de soberanía contra la ambicion de los invasores, por esta misma razon han librado á la Italia entera de la dominacion extranjera.

Aún no hace mucho, cuando las armas de la Santa Sede se mantenian victoriosas contra las de un emperador, el Sumo Pontífice obtuvo del congreso de Reyes que le fuesen restituidos todos sus derechos de soberano.

Los pueblos de Italia no han aprove-

chado menos la resistencia independiente de los Papas á las injustas pasiones de los príncipes; así como el heroísmo con el que, ligando todos los ejércitos de Europa en un pacto comun, han sostenido la temible agresion de los turcos, avanzando sobre ellos con golpes redoblados y mortíferos.

Las dos grandes batallas que han destruido las bandas enemigas de la Italia y de la cristiandad, una en las planicies de la Lombardía, la otra en las aguas de Lepanto, fueron preparadas y dadas bajo los auspicios de la Santa Sede; las expediciones á la tierra santa, emprendidas por inspiracion de los Papas, han dado por resultado la gloria y potencia naval de la Italia, y asimismo las repúblicas populares deben á la sabiduría de los Papas su vida, prosperidad y perseverancia.

Al honor de la Santa Sede se debe en gran parte el renombre que Italia ha conquistado en el mundo de las bellas artes y las ciencias, y las letras griegas hubieran perecido (y poco faltó para ello), si los Papas y el clero no hubiesen salvado los restos de las obras antiguas. En fin, en Roma existen los monumentos antiguos conservados á gran costa, las obras maestras nuevas creadas y perfeccionadas por el genio de los príncipes del arte, los museos, bibliotecas y liceos fundados para la educacion de la juventud, y todo lo que ha traído á ella el honor de ser llamada muy alto y unánimemente, la cuna de las Bellas Artes y madre de las ciencias.

Por estos motivos y otros no menos luminosos, los que presentan el Papado representando el poder temporal, como funesto á la raza italiana, le hacen una notoria injusticia, negando hechos eviden-

tes, engañan á sabiendas con un objeto criminal, y desfigurando la historia con maldad, son tanto más criminales, cuanto que se trata de católicos nacidos en Italia, á los cuales el reconocimiento, el honor de Italia y su amor patrio deberían obligar no solo á estudiar, sino tambien á defender la verdad.

Y aun entre los mismos protestantes hay algunos de espíritu elevado é imparcial para conocer todo lo que hay de falso y rendir homenaje, obligados por la fuerza de la verdad, al Pontificado Romano, confesando que ha prestado grandes servicios á la civilizacion y al orden público; y es una indignidad que entre nosotros algunos osen protestar, que prefieren para la enseñanza de la historia ensayos aventurados, y declarándose partidarios de los extraños, á quienes admiran, insultan á las instituciones católicas, manifestándose llenos de desprecio para nuestros más grandes escritores, quienes segun la historia, no han separado de su abnegacion á la patria, el respeto y amor á la Santa Sede.

Apenas puede creerse los trascendentales trastornos que ocasiona hacer á la historia esclava del espíritu de partido, amoldándola á los caprichos de los hombres, la cual no será ya *la maestra de la vida y la antorcha de la verdad*, como con razon la definieron los antiguos, sino que elogiará los vicios y halagará la corrupcion de la juventud, á la cual llenará de opiniones insensatas, y á la cual alejará de sus costumbres honestas y sencillas, porque la historia se apodera con facilidad del alma viva y ardiente de la juventud.

La relacion de los hechos pasados, el cuadro que presenta de la antigüedad, y las imágenes de los personajes evocados